

Cuerpo y lenguaje en la esquizofrenia.

Lo Veci, Virginia Belén.

Cita:

Lo Veci, Virginia Belén (2025). *Cuerpo y lenguaje en la esquizofrenia*. Monografía del Curso Clínica de las psicosis, Maestría en Clínica Psicoanalítica, UNSAM.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/virginia.loveci/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pMqx/Tqa>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Trabajo monográfico: “Cuerpo y lenguaje en la esquizofrenia”

Carrera: Maestría en Clínica Psicoanalítica

Curso: Clínica de las psicosis

Profesor: Daniel Millas

Alumna: Virginia Lo Veci

Comisión: Modalidad Semanal cohorte 2025

Fecha: 9 de diciembre de 2025

Cuerpo y lenguaje en la esquizofrenia

Introducción

El vínculo entre cuerpo y lenguaje constituye un punto nodal en la enseñanza de Lacan y ofrece una vía privilegiada para pensar la esquizofrenia. Si, para el *parlêtre*, el cuerpo no es dado sino construido a partir del significante, una falla en la simbolización primordial repercute directamente en la posibilidad de asumirlo como propio. Este trabajo pretende abordar cómo, en la psicosis esquizofrénica, la desarticulación entre los registros y la forclusión del Nombre-del-Padre inciden tanto en la experiencia corporal como en el lazo con el lenguaje.

Desarrollo

El cuerpo es ese envoltorio que nos permite estar en el mundo, pero su subjetivación no se da de manera inmediata. El estadio del espejo muestra que, para que el cuerpo pueda humanizarse, es decisiva la incidencia de la matriz simbólica en la que el yo se precipita (Lacan, 1949). Es necesaria una mirada que convalide que esa proyección en el espejo es efectivamente su imagen. Se trata de un Otro que certifica un primer momento de aprehensión del cuerpo, desmintiendo así la sensación caótica e invasiva propia de la fragmentación corporal. De este modo, el yo puede advenir. Entonces, es el lenguaje el que sostiene la percepción de una integridad enteroceptiva, cinestésica y cenestésica.

La enseñanza de Lacan (1975) está atravesada por la idea de que el ser humano no *es* un cuerpo, sino que lo *tiene*. Esta formulación subraya que la relación con el cuerpo no es inmediata ni natural, sino el resultado de un trabajo que se constituye a partir del lenguaje. Para que el *infans* pueda apropiarse de su imagen especular, es condición necesaria la intervención del registro simbólico, cuya mediación permite anudar esa imagen a una consistencia subjetiva.

A diferencia del animal, en quien los registros imaginario y real se anudan naturalmente (Soria, 2016), el *parlêtre* no es un cuerpo, sino que necesita llevar adelante un proceso complejo para anudar dichos registros. Solo a partir de este trabajo podremos decir que *tiene* un cuerpo.

La premisa lacaniana fundamental es que el ser humano es un sujeto de lenguaje (Lacan, 1953). Requiere de las palabras para poder ser representado, puesto que el sujeto, en tanto efecto del significante, se constituye como falta-en-ser (Lacan, 1958-1959). Por eso, su cuerpo no forma parte de una esencia dada, sino que aparece como un atributo que se puede llegar a tener. Tal como plantea Lacan en *Radiofonía* (1970), es el significante el que permite que tengamos un cuerpo.

A partir de las demandas del Otro, los órganos del cuerpo dejan de ser elementos biológicos y se transforman en zonas erógenas, es decir, lugares donde opera la pulsión. Gracias al trabajo del significante, aquello que en un comienzo son “pedazos de carne”, deviene cuerpo para un sujeto.

El cuerpo y el lenguaje, entonces, forman una estructura inseparable. El cuerpo está marcado por el significante y por la pulsión —en tanto “eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (Lacan, 1975, p.18)—, mientras que el lenguaje adquiere una cierta materialidad gracias al soporte imaginario y simbólico que el cuerpo le ofrece. Esta interdependencia hace que no podamos pensar un cuerpo sin sus inscripciones simbólicas, ni un lenguaje sin el anclaje corporal que lo sostiene.

Si bien el registro simbólico nos antecede, al comienzo de la vida nada de la voz del Otro se presenta como unidad; llega, más bien, como un enjambre de significantes sueltos (Soria, 2016): aquello que Lacan (1972-1973) nombra *lalengua*. Esta dimensión es homologable a la experiencia del cuerpo fragmentado: un cuerpo vivido como caótico, compuesto por pedazos sin ensamblaje, sin distinción clara entre interior y exterior, sin un principio de orden o totalidad. Así es como se presenta el cuerpo para el *infans* en el momento previo al estadio del espejo (Soria, 2016).

De lo anterior se desprende que, si el lenguaje es lo que posibilita al sujeto tener un cuerpo, una disfunción en ese registro tendrá como correlato una dificultad a la hora de asumir el cuerpo como propio (Millas, 2015). Cuando el anudamiento simbólico no logra operar, falla también la posibilidad de constituir una unidad corporal sostenida por el significante. Esta perspectiva resulta especialmente esclarecedora para pensar lo que ocurre en el desencadenamiento de la esquizofrenia, donde el cuerpo puede presentarse desarticulado, invadido o ajeno precisamente por la perturbación en el lazo con el lenguaje.

Freud, en *Lo inconsciente* (1915), estudia los mecanismos de lo inconsciente a partir de la esquizofrenia y afirma que estos sujetos “toman las palabras por cosas”: es decir, que las representaciones-palabra no se articulan con las representaciones-cosa. En términos lacanianos, esto puede entenderse como una caída de la articulación significante, de modo que lo simbólico adquiere un estatuto real (Maleval, 2002). Freud señala además que, en los estadios iniciales de la esquizofrenia, se observan alteraciones del lenguaje; el dicho esquizofrénico constituye para él un *lenguaje de órgano*. Aquello que en la neurosis — particularmente en la histeria de conversión— aparece metaforizado, en la esquizofrenia irrumpe sin velo: lenguaje y cuerpo coinciden, no hay sustitución posible, y el lenguaje se presenta como cuerpo. Los fenómenos elementales se localizan, entonces, en lo corporal: cada órgano “habla” por su cuenta y no se integra en una unidad corpórea. Por eso, el sujeto esquizofrénico no logra asumir su cuerpo como propio; no lo domina, sino que lo utiliza de manera extraña o bizarra, en tanto no puede significantizarlo (Chamorro, 2004).

El cuerpo, en un inicio, no constituye para el sujeto un territorio propio ni amigable (Millas, 2015). Es a partir de la operación del significante del Nombre-del-Padre que, en la neurosis, se posibilita un modo de habitarlo: dicho significante introduce una organización que anuda imaginario, simbólico y real, permitiendo que el cuerpo deje de presentarse de manera fragmentaria y que el goce pueda ser regulado. De este modo, el sujeto puede inscribirse en una consistencia corporal que le es propia, en lugar de quedar expuesto al desbordamiento de un cuerpo sin amarre.

Si nuestra realidad subjetiva se sostiene en la articulación entre los registros imaginario y simbólico, cuando esta trama se desorganiza, el mundo pierde consistencia y comienza a percibirse como irreal. En este punto, surgen los fenómenos de perplejidad y extrañeza, que encuentran su correlato en el cuerpo a través de expresiones diversas: vivencias hipocondríacas, sensaciones de influencia externa, experiencias de voluptuosidad o de metamorfosis, así como fenómenos de automatismo. Estas manifestaciones, frecuentes en ciertas formas de esquizofrenia, evidencian el modo en que la ruptura del anudamiento repercute directamente en la experiencia corporal.

En esta línea, en la esquizofrenia se constata una falla en la simbolización primordial (Millas, 2015): las palabras no remiten a las cosas y, en consecuencia, el sujeto no dispone de lo simbólico para defenderse frente a la irrupción de lo real. La ausencia de metáfora paterna impide el anudamiento entre significante y significado,

desarticulando el sentido y dejando al sujeto expuesto a un mundo que ya no se sostiene como tal. En este punto, “el mundo sin el sentido de las cosas corresponde a la pérdida de realidad” (Quinet, 2022, p. 99).

El Nombre-del-Padre es el significante que posibilita la significación fálica y la localización del goce, abriéndole al sujeto la vía del lazo social. En la esquizofrenia, dicho significante se encuentra forcluido; por eso, lo que no ha sido inscripto retorna desde afuera bajo la forma de alucinaciones y delirios. La ausencia de metáfora paterna impide la extracción del *objeto a* y, con ella, la función de punto de capitón que fija el sentido y sostiene el anudamiento de la cadena significativa. Como consecuencia, en lugar de una cadena articulada, emerge una multiplicidad de S1 que no enlaza entre sí: verdaderos *enjambres* de significantes (Lacan, 1972-1973). Esta dispersión, en el plano del cuerpo, se expresa en el llamado *lenguaje de órgano*, donde cada parte del cuerpo habla por sí misma, sin conformar una unidad.

Por ello, podemos señalar que, dado que su causa se encuentra “en el bolsillo” (Lacan, 1967), el esquizofrénico queda por fuera del campo del discurso —tal como Lacan lo formula en *El atolondradicho* (1972)—, en la medida en que no ha perdido su *objeto a*, de modo tal que pueda entrar en el circuito de la demanda. Así como la neurosis presenta una división subjetiva estructurante, en la esquizofrenia, dicha división encuentra su equivalente en la fragmentación corporal. Y el “ser hablado”, propio del neurótico, halla su versión extrema en las alucinaciones verbales del sujeto psicótico (Chamorro, 2004).

Los discursos, entendidos como modos de lazo social, permiten tramitar lo real del goce mediante la mediación de lo simbólico (Quinet, 2022). Desde este punto de vista, puede decirse que el esquizofrénico es un “hombre libre” (Lacan, 1967): libre de los discursos establecidos. Esta “libertad”, sin embargo, tiene como contracara su carácter “autístico”: al quedar fuera de todo lazo social, el goce se vuelve autoerótico y la libido se retrae sobre sí (Freud, 1911).

En conclusión, la esquizofrenia evidencia que el cuerpo solo puede sostenerse cuando el lenguaje opera como soporte estructurante. Allí donde falla el anudamiento entre los registros y el significante del Nombre-del-Padre queda forcluido, el cuerpo irrumpe en su dimensión más real: fragmentado, invasivo y no metabolizado.

Comprender esta lógica permite situar el modo particular en que el sujeto esquizofrénico habita —o más bien padece— su cuerpo y su palabra.

Referencias bibliográficas

Chamorro, J. (2004). *Clínica de la psicosis*. 8. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires.

Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Sigmund Freud. Obras completas* (Tomo XII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En *Sigmund Freud. Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1949) El Estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*. (2da Ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*. (2da Ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1958-1959). *El seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1967). *Breve discurso a los psiquiatras*, inédito. Recuperado el día 24 de noviembre de 2025. Disponible en línea: <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.5.1.12%20%20BREVE%20DISCURSO%20A%20LOS%20PSIQUIATRAS,%201967.pdf>

Lacan, J. (1970) Radiofonía. En *Otros escritos*. (1° Ed.). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1972) El atolondradicho. En *Otros escritos*. (1° Ed.). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1972-1973). *El seminario 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1975). *El seminario 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

Maleval, J.-C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre: el concepto y su clínica*. (1° Ed.) Buenos Aires: Paidós.

Millas, D. (2015). *El psicoanálisis pensado desde la psicosis*. Buenos Aires: Grama.

Quinet, A. (2022). *Psicosis y lazo social: Esquizofrenia, paranoia*. (2° Ed.)

Buenos Aires: Letra Viva.

Soria, N. (2016). Yo, cuerpo y realidad en las neurosis y psicosis. *Rev. univ. psicoanal*, 33-42.